

# ¡ Por un 8 de Marzo proletario !

(Hoja difundida por el PCR con motivo del Día Internacional de la Mujer Trabajadora)

El hecho de que la sociedad moderna esté constituida, en apariencia, por diferentes grupos y sectores sociales con intereses, en primera instancia, particulares y diferenciados (la denominada "sociedad civil": comerciantes, industriales, funcionarios, obreros, inmigrantes, mujeres...), hecho que oculta la verdadera organización de la sociedad capitalista en clases antagónicas (la burguesía y el proletariado), a la que se reducen, en última instancia, esos grupos o sectores sociales, ha permitido a la burguesía desvirtuar y aniquilar el verdadero sentido clasista de la conmemoración de una fecha simbólica, como es el 8 de Marzo, para una de las partes que en mayor número componen esta sociedad: las mujeres.

Efectivamente, el Día Internacional de la Mujer Trabajadora se festeja como homenaje a la mujer en general, a la mujer en abstracto. Se ha echado al olvido el origen histórico de esta celebración, se ha borrado intencionadamente de nuestra memoria qué clase de mujeres dieron su vida un 8 de marzo de 1857 en la lucha por sus derechos y sus reivindicaciones como mujeres trabajadoras, como obreras. Esta sutil tergiversación y su reflejo en la mayoría de la conciencia de las mujeres ha sido una victoria del reformismo y del oportunismo y, en último término, de la burguesía y del capital.

El 8 de Marzo se convirtió en una fecha simbólica en todo el mundo porque expresaba, a través de una experiencia dolorosa (como casi todas las fechas que recuerdan algo importante a los trabajadores), la creciente incorporación de la mujer a la producción, su cada vez más relevante papel en la economía como primer paso para su incorporación plena a todos los campos y a todas las esferas de la vida pública, como el primer paso definitivo para su divorcio de la "vida doméstica" a la que la tenía relegada y en la que la oprimía (y oprime) la sociedad patriarcal. El 8 de marzo de 1857 las mujeres trabajadoras demostraron por primera vez, con determinación inquebrantable, su deseo de ganarse el derecho a estar, hombro con hombro, con el resto de la clase obrera en la lucha por la conquista y por el cumplimiento de su misión histórica revolucionaria: alcanzar el Comunismo, destruyendo para siempre la sociedad dividida en clases, la sociedad donde una minoría vive de la explotación de la mayoría. Por eso, la fecha del 8 de Marzo se convirtió en un símbolo universal, porque significa el deseo de la mujer de formar parte inseparable de la clase obrera, de fundirse con ella para caminar al unísono en pos del mismo destino.

Esta lucha, que trataba de romper con siglos de segregación de la mujer, este nuevo frente de combate abierto por el proletariado con el fin de incorporar a sus luchas y a su desarrollo político a un agente sector de la sociedad, trató de ser desviado por la burguesía hacia las

reivindicaciones por la igualdad formal o jurídica. Empezando por las sufragistas y terminando con las modernas *feministas* -más o menos radicales, más o menos apegadas al poder-, la lucha de las mujeres ha tratado siempre de ser limitada y encauzada por los derroteros de la "democracia", de la "igualdad de derechos" y de la "igualdad ante la ley". Es cierto que esas luchas planteadas en estos términos, han dado sus frutos y el capitalismo patriarcal se ha ido replegando y cediendo terreno, concediendo derechos a las mujeres; pero, eso sí, siempre y cuando esas luchas, esas reivindicaciones y esos derechos reclamados no encerrasen contenidos de clase, no implicasen el cuestionamiento del poder detentado por el capital.

Las mujeres conquistaron, primero, el derecho al sufragio y, después, todos y cada uno de los derechos "humanos y universales" que otorga la burguesía sobre el papel. Pero esta necesidad fue sentida sólo cuando el mismo capital, espoleado por su insaciable deseo de acumular plusvalía, sacó a la mujer de su casa y la puso en la cadena de producción como fuerza de trabajo extra. Sólo entonces, la mujer empezó a tomar conciencia de su papel social y de sus deberes políticos. Y por eso el capital pone constantemente como a los avances sociales y políticos de la mujer, sobre todo en vísperas de las crisis de superproducción y en las mismas crisis, porque quiere prevenir la creciente concienciación de la mujer trabajadora y porque quiere prevenir la sobreacumulación de capital, para lo cual tiene que destruir fuerzas productivas. El medio más radical e importante que utiliza para esto es el de la guerra; pero también dispone de otros como la separación de la economía de millones de brazos productivos: las mujeres son las primeras víctimas de esta ley del capital. La historia del capitalismo está llena de estos ejemplos: los derechos arrancados a la burguesía desde principios de este siglo, los perdieron las mujeres años después cuando el capital, para superar su crisis, recurrió al fascismo y las devolvió a "sus" quehaceres domésticos, sellando sus cuerpos con el estigma de la maternidad y de la sumisión.

Por eso, mientras exista el capitalismo, la lucha de resistencia de la mujer por conservar y ampliar sus posiciones en el mundo de la producción y por alcanzar el máximo de derechos políticos es permanente y justa, pero su emancipación no tendrá una solución definitiva, porque, en el capitalismo, las conquistas de los trabajadores en general y de las mujeres en particular son siempre parciales y transitorias.

La lucha de las mujeres por su emancipación no puede estar separada, por tanto, de la lucha contra el capital, de la lucha por suprimir el capitalismo. Limitar

(continúa en la p. 35)



(Viene de la p.36)

las expectativas de las luchas de las mujeres al campo democrático-burgués, al campo de la defensa de los derechos jurídicos o políticos, al campo de la "igualdad ante la ley", es decir, al terreno limitado de la resistencia contra la agresión a esos derechos -como hacen las feministas- es lo mismo que renunciar de antemano a la verdadera emancipación.

La emancipación de la mujer sólo podrá ser resuelta y definitiva cuando el poder político, en manos de los trabajadores (y trabajadoras), sea utilizado para destruir todas las instituciones y todas las relaciones sociales (principalmente la propiedad privada y la familia monogámica) que han permitido y promueven no sólo la explotación entre las clases, sino particularmente la opresión de las mujeres. Por eso, la lucha democrática (reformismo) de la mujer por sus derechos políticos no puede ser separada de la lucha de la mujer trabajadora, que forma parte de una clase llamada a cumplir una tarea histórica, por el Socialismo y el Comunismo (revolución). Por eso, las mujeres deben ver en la brega por sus derechos políticos y en su conquista no el final de la lucha, sino el primer paso para incorporarse de una manera activa y en masa al cumplimiento de las tareas políticas del proletariado. Cuando la clase obrera ganó a pulso el derecho a la asociación no lo interpretó como un fin en sí mismos ni lo utilizó sólo para la defensa de su salario (sindicatos), sino también para organizar su asalto al poder (Partido Comu-

nista). De igual modo, la mujer no debe limitar la conquista de derechos políticos a su disfrute complaciente e inconsciente, sino que debe hacer que coadyuven en su integración plena en la clase obrera y permitan su participación en el cumplimiento de los objetivos de esta clase.

En la actualidad, estas tareas se resumen en la Reconstitución del Partido Comunista que liquidó el revisionismo. Las trabajadoras conscientes deben participar en el cumplimiento de este requisito necesario para la consecución del poder de los trabajadores y, por tanto, de su verdadera emancipación, a la vez que deben pugnar constantemente por que las luchas cotidianas de las mujeres no se desvinculen de la lucha general del proletariado, por que las mujeres no vean sus luchas independientes y separadas de las de la clase obrera.

**¡Por la incorporación de la mujer a la lucha política proletaria!**

**¡Viva el 8 de Marzo!**

**¡Por la destrucción del capitalismo y de su sistema de opresión y explotación!**

**¡Viva la Revolución Socialista!**

**¡Por la Reconstitución del Partido Comunista!**

**¡Viva el Marxismo-Leninismo!**